

## 1. Introducción

El primer cuento que escribió Juan García Ponce, “Después de la cita”, comienza así: “Era otoño. Algunos de los árboles habían perdido por completo las hojas y sus intrincados esqueletos resistían silenciosamente el paso del aire, que hacía murmurar y cantar las de aquéllos que aún conservaban unas cuantas, amarillas y cada vez más escasas” (102).<sup>1</sup> No es casual que “Descripciones”, parte de su último libro de cuentos, y probablemente una de sus últimas aproximaciones al género, inicie con estas frases: “Era otoño. Así empieza su primer cuento un escritor. Estas líneas comienzan en la misma época del año. Pueden o no ser una ficción ¿Hay alguna diferencia? La palabra escrita le da a todo la verdad creada por lo escrito” (332). Así, García Ponce, convertido en ficción dentro de su propia obra, resume en pocas líneas de su primer y último cuentos veintiún textos que representan su aproximación a uno de sus géneros predilectos.

El que para Christopher Domínguez Michael es “el autor más prolífico entre varias generaciones de escritores mexicanos” (1996, 242), nació el 22 de septiembre de 1932 en Mérida, Yucatán, y falleció, después de una larga enfermedad, a los 71 años el 27 de diciembre de 2003 en la Ciudad de México. En su haber contaban 19 libros de ficción y 28 de ensayos. No sólo parte de la Generación de Medio Siglo, sino “el autor más prolífico de su generación [y] su escritor más representativo” (Domínguez Michael 1996, 54), García Ponce formó parte de un grupo intelectual que a decir de Juan Vicente Melo, “alcanzó una visión crítica y un deseo de rigor que han permitido una firme actitud ante la literatura, las otras artes y los demás autores” (12).

Como busca indicarlo el título: “Constantes temáticas en torno al deseo en la cuentística de Juan García Ponce”, la presente tesis representa un análisis de todos los cuentos del autor, con especial interés en cómo cierta recurrencia temática repercute de

---

<sup>1</sup> Todas las citas con respecto a los cuentos de Juan García Ponce provienen de la última edición de 2003 revisada por el autor de sus cuentos completos. Véase la referencia en la bibliografía. La excepción es “Retrato”, puesto que éste no aparece en sus obras completas.

manera directa en una esquematización y articulación a favor del deseo. Así lo anota Arnulfo Velasco en “La pareja y el voyeur: consideraciones sobre los primeros cuentos de Juan García Ponce”: “Intentar abarcar todo el conjunto de su escritura sería una ambición demasiado arriesgada, a pesar de que su literatura se distingue por el sistémico empleo de una serie de temas básicos, manejados casi hasta el límite de la obsesión” (74). Si bien la recurrencia temática se muestra en toda la obra de García Ponce, enfocarnos en un género no significa restar importancia al resto de su obra, sobre la que Armando Pereira puntualiza: “Entre las más grandes cimas que ha alcanzado la literatura de la Generación de Medio Siglo, se encuentra, de manera innegable, la obra de Juan García Ponce” (17).

Alfredo Pavón, en su prólogo a *Cuento de nunca acabar* (1991), habla de la poca atención que la crítica le ha prestado al cuento mexicano. “... si acaso, se estudia ocasionalmente al cuento en las historias de la novela, dedicándole, cuando mucho, un pequeño capítulo y tratando a los autores, no como cuentistas, sino como novelistas que también han escrito cuentos” (9). En efecto: la crítica se ha enfocado principalmente en la obra novelística de García Ponce, dando pie a que algunos otros estudiosos afirmen que “los estudios sistemáticos sobre la producción cuentística de estos autores [de la Generación de Medio Siglo] todavía están por hacerse” (Lara Zavala 2004, 28). Por otro lado, Alfonso D’Aquino afirma que la mayoría de los críticos han caído en acercamientos parciales, malentendidos retóricos o proyecciones personales, que si bien “no aportan nada nuevo al conocimiento de la obra de García Ponce, sí se reparten de algún modo ese conocimiento pasándolo de pluma en pluma, haciéndonos creer que lo que dicen es verdad o es verdad suficiente” (15). De aquí se explica la elección del corpus sobre el que versa la tesis: se intenta trabajar uno de los temas menos tratados por la crítica, es decir, sus cuentos, y en particular cambiando el acercamiento hacia lo “erótico” que la crítica ha privilegiado, por la búsqueda del deseo que encontramos en dicho corpus, el cual está compuesto por los cinco

libros de cuentos del autor: *La noche* (1963), *Imagen primera* (1963), *Encuentros* (1972), *Figuraciones* (1982) y *Cinco mujeres* (1995).

Las premisas básicas del proyecto son que, en primer lugar, se asegura que existen constantes temáticas en la obra de Juan García Ponce, y en segundo, que todas están relacionadas, o por lo menos todas las que se tratarán en la tesis, con el deseo. Por otro lado, no se pretende analizar las novelas del autor, sino apoyarse en ellas con el fin de enriquecer el estudio en general. De esta manera, aunque la crítica ha tocado el tema de las recurrencias, pero de manera general en “toda” su obra, no en los cuentos, y ha dado innumerables listas de lo que se creen los temas recurrentes de García Ponce, no partiremos de ninguna de ellas, sino de una realizada a partir de nuestra propia lectura de su cuentística.

La investigación comienza por un acercamiento al cuento hispanoamericano en su conjunto, buscando a su vez el lugar que el cuento mexicano ocupa en él. Encontramos que el género en Hispanoamérica se debate entre lo “privilegiado y lo relegado”, ya que aunque existen estudios sobre él, se sigue privilegiando a la novela. También vemos cómo se encuentra alejado totalmente del cuento clásico, ya que ha ido forjándose un propio camino hacia la modernidad, en donde no existen condicionantes ni esquemas para el género, sino que es esta búsqueda de diversidad escritural la que lo integra como género. Continuando con nuestro rastreo, hallamos que los estudios sobre el cuento mexicano han ido aumentando su número de manera constante durante los últimos 10 años, aunque a pesar de esto, la novela sigue siendo el blanco preferido para los estudios literarios en nuestro país.

Posteriormente, realizamos una revisión sustancial de la recepción crítica de la obra de García Ponce. Esta exploración se lleva a cabo no sólo en relación con la cuentística del autor, sino con su obra en general. En esta revisión hemerográfica y bibliográfica se toman en cuenta los libros escritos sobre la obra de García Ponce, como *Imágenes del deseo: estética en la obra de Juan García Ponce* de María Cristina de la Peña, o *La literatura erótico teológica de Juan García Ponce y otros autores en su contexto universal* de Juan

Antonio Rosado, por citar algunos de los más relevantes. De esta manera encontramos algunos de los temas que la crítica localiza como recurrencias en la obra del autor, así como algunas aproximaciones que diversos autores realizan, y a partir de éstas, el lugar que García Ponce se ha creado en el campo literario mexicano.

Una vez establecido el contexto que permitirá profundizar en nuestro análisis, podemos entonces trabajar con las constantes que serán la base de nuestro análisis. Se realiza un acercamiento general a dichas constantes, aproximándonos en un principio libro por libro, para que una vez ubicadas éstas, podemos trabajar con ellas y encontrar la manera en la que se articulan en pro del deseo.

La manera en la que trabajamos con estas constantes para probar que se articulan en torno al deseo, consiste en analizar cómo se relacionan con éste, así como con otros temas que, en conjunto, crean un engranaje que impulsa la búsqueda y experimentación del deseo, recurriendo a propuestas teóricas de René Girard, Sigmund Freud, Michel Foucault, Georges Bataille o Bram Dijkstra. Partimos del deseo mismo para acercarnos a uno de los temas de mayor relevancia en el proyecto: las triangulaciones y su relación con lo mimético del deseo. Posteriormente analizamos cómo lo erótico se va presentando de diversas maneras en los textos de García Ponce, y cómo es que estas representaciones guardan una estrecha relación con lo sexual del deseo.

En relación directa con el deseo en los cuentos de García Ponce, encontramos que la mujer ocupa un lugar sumamente especial. Así, vemos cómo la mujer domina un espacio tanto de objeto como de sujeto dentro de la mediación en la que el deseo se basa. García Ponce y utiliza el cuerpo de la mujer como uno de los elementos en los que el deseo y lo erótico se encuentran.

Hallamos también que García Ponce recurre a la mirada y la contemplación como puentes hacia el deseo. Sus personajes siempre están embelesados por contemplar dedicadamente el cuerpo de las mujeres que representan el claro objeto del deseo. Esta

contemplación se relaciona directamente con otras recurrencias, como la figura del voyeur o de un tercero contemplador, la cual abordamos en el capítulo 6.6.

Por otro lado, abordamos también recurrencias como la infancia y las vacaciones presentadas por el autor como lugares idílicos, donde la experimentación del deseo y su propia satisfacción no sólo están permitidas, sino que son alentadas. Así, los personajes acceden en muchos casos al deseo por medio de la memoria, la cual juega un papel sumamente importante en toda la cuentística del autor.

Otro tema que se muestra de manera recurrente en los cuentos de García Ponce es la presencia de la sociedad como una institución restrictiva. Asuntos como el incesto, la prohibición, el matrimonio o el rol de la mujer casada, se relacionan con el deseo, planteando que estas restricciones no impiden su realización, sino que en algunos casos sirven como catalizadores.

Finalmente se anotarán las conclusiones en donde se intenta rearticular estos elementos analizados, para encontrar sus confluencias más relevantes en torno al deseo. Así, intentaremos comprobar que García Ponce crea una red temática que se articula en torno y a favor del deseo.

Volviendo a la importancia que Juan García Ponce da a su cuentística, recurrimos a la entrevista que, casi al final de su vida, Claudia Posadas hace al autor, y en la que es cuestionado sobre la excelente recepción crítica que tuvo “El gato”, a lo que él contesta: “Les debe haber gustado a muchos. Yo no puedo ser infiel a ninguno de mis cuentos. Después de todo, al principio del gato dice: ‘el gato apareció un día y desde entonces siempre estuvo ahí’. Ojala”.